

Cuando Fidel silenció las piedras

Por OSVIEL CASTRO MEDEL

Era un estudiante universitario que disfrutaba del receso del verano cuando aquellas imágenes llegaron a mis ojos para impactarme hasta hoy.

Corrían los tiempos de "alumbrones", en los que, por la crudeza del Período Especial, solíamos estar sin noticias emanadas de la radio o de la televisión.

Pero lo cierto es que, aquel 5 de agosto de 1994, alcanzamos a ver a Fidel ante las cámaras con una coraza moral tan enorme que hizo acallar las piedras soltadas por varios grupos de vándalos en el corazón de La Habana.

Hubo vidrieras rotas, tiendas de las que se sacaron productos por la fuerza, disturbios en el Malecón, robo de embarcaciones y un escándalo mediático de los "amigos del bienestar de Cuba", que ya pintaban con alegría desbordada la "sublevación popular" y la consiguiente caída del "régimen".

Claro, los protagonistas del desorden recibieron su respuesta, en la que mucho tuvieron que ver los integrantes del contingente de constructores Blas Roca Calderío. Uno de ellos, hijo de Gramma, perdió un ojo cuando fue alcanzado por una piedra.

En Miami y en otros lugares del mundo, se ha evocado aquel vandalismo como un gran descontento popular, agravado por la crisis económica, que hizo tambalear al país. Le han nombrado El Maleconazo y no han faltado las historias de "represión".

Una persona con dos dedos de frente bien sabe que es imposible acallar mayorías sin sacar a la calle un solo tanque



o vehículo blindado. ¿Dónde estaban las balas de goma? ¿Dónde estaban los gases lacrimógenos o los chorros de agua que se usan en tantas partes del planeta? ¿Quién los vio o fotografió? Sencillamente, nadie.

Si el país se hubiera estremecido, como aseguran "expertos" y politólogos, ya a estas alturas hubiera un gobierno afín a la "democracia" que se cocina no lejos de esta tierra.

Mis familiares y amigos en La Habana me contaron de cerca que el grito de "¡Viva Fidel!" retumbó en toda la ciudad, cuando el Comandante en Jefe se bajó del jeep, en medio de la muchedumbre.

"Aun a riesgo de que me pudiera ganar algunas críticas, yo consideré mi deber ir donde se estaban produciendo esos desórdenes. Si realmente se estaban lanzando algunas piedras y había algunos disparos, yo quería tam-

bién recibir mi cuota de piedras y de disparos. No es nada extraordinario (...) en realidad es un hábito: uno quiere estar allí donde está el pueblo luchando y donde están los combatientes en cualquier problema", comentó el entonces Jefe de Estado.

Ese fue uno de los días decisivos en nuestra historia y en la del propio Fidel. Su presencia silenció a los indisciplinados y a los marginales, al punto que, según versiones

populares, más de uno soltó las piedras y fue a verlo.

El baño de sangre con el que habían soñado muchos buitres para intervenir en Cuba, no pasó de ser una revuelta controlada en poco tiempo, aunque muchos hoy se empeñen en compararla con una de las primaveras árabes o con "masivas protestas antiguubernamentales".

El tiempo ha hablado. Aquel 5 de agosto ganó Fidel, ganó el pueblo, ganó Cuba.

Arte de comunicar

Por KARLA DE LA CARIDAD VIGOA MARRUPE (Estudiante de Periodismo)

En Lenier Salazar Varona, resalta la elocuencia al intercambiar con los demás. Este rasgo permite descubrir en él al joven comunicador social que con habilidad se desempeña en el quehacer laboral.

Vivo hace 30 años en Bayamo, me mudé muy pequeño de Guantánamo para acá, mamá bayamesa y papá guantanamero. Me siento muy bayamés, las características de la ciudad son afines a las mías, la calma y gentileza de la gente, principalmente.

Quería ser periodista, hice las pruebas de aptitud y aprobé con buenos resultados, pero en ese tiempo debíamos hacer también las pruebas de ingreso, entonces me informé sobre otras carreras y descubrí Comunicación So-

cial, con un campo más amplio. Estudiar en la Universidad de Oriente me hacía ilusión y como Periodismo es en Holguín, entré en una encrucijada, al final me decidí por la tierra caliente.

Salazar Varona cuenta con un diplomado en Comunicación Organizacional y Gestión de eventos e incentivos, al culminar la carrera pasó el Servicio Social en la Universidad de Gramma (UdG), siendo miembro fundador del Departamento de Comunicación Institucional.

Trabajando en la UdG, debí asumir el reto de impartir clases, pero en realidad el mundo del magisterio no me apasiona, para ello necesitas vocación. Por eso dejé la Universidad y comencé en la Fiscalía Provincial en 2015, allí estoy como Gestor en Comunicación y Marketing, milito en las filas del Partido e



integró el Sindicato de Trabajadores de la Administración Pública.

Dentro de la Red Iberoamericana de Relaciones Públicas, que radica en Ar-

gentina, ha participado en diversos eventos vía online, mediante convocatorias, la socialización de publicaciones sobre investigaciones científicas en el tema de la comunicación. Sus días transcurren entre labores profesionales y el cuidado de los abuelos en casa.

Tengo un hermano y dos sobrinos a los que siempre les dedico tiempo, además de realizar ejercicios físicos, porque es bueno cuidarse y estar en forma, los años no pasan por gusto. La fotografía, observar el mar y ver series, son mis entretenimientos favoritos.

Para este muchacho, la superación y el estudio constante son clave en el desarrollo personal. Dispuesto a crecer, toma el ejemplo de las generaciones predecesoras, siempre con una sonrisa, que representa el espíritu de la juventud cubana.